

# Rostros Latinoamericanos: Venezuela en el Tec



## Raphaela Cáceres | Campus Querétaro

La crisis política y social que está atravesando Venezuela se ha convertido en un tema de todos los días, tanto así que muchos han perdido la sensibilidad cuando oyen algo al respecto.

Marcos de Donato y Hectorina Rodulfo son profesores de la escuela de bioingenierías del Tec de Monterrey en Querétaro. Esposos, ambos venezolanos. El primero en llegar a México fue Marcos, “nosotros éramos profesores universitarios y vivíamos bien, pero ya para el 2010 trabajábamos sólo para comer”.

Él nos cuenta que ambos trabajaban en un instituto de investigación, un laboratorio pequeño con buena productividad. Sin embargo, llegó un momento en el que ni siquiera tenían para comprar los insumos de limpieza del laboratorio. Marcos decidió salir primero, estuvo en diferentes países antes de llegar a México, pero estar alejado de su familia era muy difícil. Fue recién en 2016 cuando Hectorina decidió salir junto con sus hijos. Actualmente esta pareja tiene a su familia dividida, dos de sus hijos están en México, pero aún tienen dos hijas en Venezuela que no pueden venir por temas migratorios.



/>>

Más allá de lo que muchos piensan, el estar alejado de los problemas no quiere decir que no influyan en las personas. Ellos aún tienen al resto de su familia y amigos en su país y les es imposible ignorar la situación que atraviesan. Hectorina, con la voz cortada, contó lo que siente al pensar en su país.

“A mi sí me afecta muchísimo. De hecho trato de no ver noticias. Al principio cuando llegué aquí trataba de mantener contacto con mis compañeros de la universidad, pero llegó un punto en el que ya no podía seguir contactándolos porque no son mi familia, pero de alguna forma sí te afecta el hecho de que la gente te diga: ‘mira, no tengo para comer, tengo a mi niña enferma y no tengo medicamentos’. Entonces el tú estar en otro país, saber que puedes ayudar, pero al mismo tiempo que no te lo permitan, sí te afecta mucho”.

Mientras Marcos trataba de consolar a su esposa, nos contó que siente un poco de impotencia y un poco de rabia al ver cómo un país con tanto potencial ha sido destruido por un sistema que no ha traído ni un sólo beneficio. Ellos apoyan con lo que pueden, pero con tristeza afirman que nunca es suficiente.

Somos muchos quienes tenemos clases con profesores y alumnos extranjeros, pero ¿cuántas veces nos ponemos a pensar en lo que ellos pueden estar atravesando? Somos una sola comunidad Tec y es momento de demostrarlo.